



❖ PRELIMINARES ❖

Señor Alcalde y Sres. Concejales, Señor Obispo, Prior y Orden Dominica, vecinos de la Villa de Candelaria, señoras y señores: Gracias por vuestra acogida y amable presentación, así como por haberme invitado este año como pregonera, en estas solemnes Fiestas de Agosto, en honor a la Virgen de Candelaria, Patrona y Madre de Canarias.

Indudablemente, es una satisfacción para quien ha estado trece años investigando sobre el patrimonio histórico-artístico candelariero, estar esta tarde en la Villa Mariana por excelencia de Canarias, para realizar el pregón del amor y la fe, que todos los isleños sentimos por la Madre Morenita, permitiéndome ser vuestra portavoz en esa exaltación jubilosa y sincera, que en los próximos días, vais a dispensar a la Virgen de Candelaria con ese civismo y hospitalidad que caracteriza a los habitantes de esta Noble Villa, a la que me siento tan unida por profundos lazos afectivos.

Un recuerdo afectuoso también para los pregoneros que me han precedido, insignes personalidad de la cultura canaria y para los que cada año de forma anónima, entregan desinteresadamente su valioso tiempo en la organización de esta magna festividad, pues no puede haber demoras para loar a Nuestra Madre, especialmente en su fiesta de Agosto como merece.

Quiero que sepáis, que mi interés por la historia de Candelaria se plasmó por primera vez públicamente, el año 1977, siendo aún estudiante, con un artículo periodístico que preguntaba el por qué de la desaparición de las andas tradicionales en las festividades de la Virgen de Candelaria. Tuvo su eco positivo doce años después, gracias al celo del entonces superior de este Santuario, el padre don Jesús Mendoza, que puso su empeño en encargarse de unas andas para la efigie candelariera, a imitación de las originales, que habían desaparecido en la desamortización de 1836, recuperándose así una importante tradición en el traslado de las imágenes españolas, como nos explica ampliamente el doctor Hernández Perera en su Tesis Doctoral sobre "Orfebrería en Canarias".

Cinco años después del citado artículo, me encontraba ya iniciando mi Tesis Doctoral sobre "La Virgen de Candelaria y sus Santuarios" en Canarias. Era un

investigación comprometida, pero apasionante. Parecía inexplicable, que a pesar de la enorme devoción, que los isleños profesan a su Imagen Morenita, aún no se hubiese realizado ningún trabajo monográfico de este tipo sobre Ella.

Puedo decir con agrado, que las satisfacciones que me ha dado el mismo, han sido infinitas. Sin lugar a dudas, una de ellas es el privilegio de encontrarme esta tarde con ustedes para realizar este pregón.

Dicho trabajo publicado en el año 1990 por el Cabildo Tinerfeño, se ha convertido en el libro de consulta habitual para el patrimonio candelariero en Canarias, y ha contribuido a reactualizar las publicaciones parciales sobre este tema, iniciadas en el siglo XVI por el dominico fray Alonso de Espinosa y continuadas por muchos historiadores canarios hasta el siglo XVIII como: el canónigo don Bartolomé Cairasco de Figueroa; el médico-historiador don Tomás Marín y Cubas y los historiadores Núñez de la Peña y Viera y Clavijo, etc. A estos siguieron ya en el siglo XX: el canónigo don José Rodríguez Moure, el obispo fray Albino González Menéndez-Reigada y los doctores Alejandro Cioranescu, Rumeu de Armas y Hernández Perera, éste último estimado amigo y pregonero también de estas fiestas.

❖ LA FIGURA HISTÓRICA DE MARÍA ❖

 *in más preámbulos, comencemos reafirmando la existencia real de María, para comprender y ensalzar más - si cabe - la advocación que nos disponemos festejar. Para ello, hagamos una rápida alusión a lo que dice la iglesia, avalada por innumerables manifestaciones histórico-artísticas que de mujer y madre tan excepcional poseemos.*

Las primeras noticias sobre los orígenes de María, las encontramos en el Antiguo Testamento- desde el Génesis hasta los Salmos del Magnificat de San Lucas - y en el Nuevo Testamento, como colaboradora de la obra de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte.

Nos consta que el culto a María, siempre ha estado presente en las iglesias cristianas, especialmente desde el Concilio de Éfeso el año 431.



En Occidente, la presencia de María en la liturgia es manifiesto: En la Epifanía (1 de enero); en la Visitación (31 de mayo); en la Asunción (15 de agosto); en la Natividad (8 de septiembre); y en la Concepción (8 de diciembre).

Sin embargo, debemos retrotraernos en el tiempo a los inicios del evolucionismo, donde la presencia de María es premonición de su decisivo protagonismo histórico-artístico y religioso en la historia de la humanidad.

El culto a la diosa-madre como símbolo de fecundidad y fertilidad, que aseguraba la pervivencia de la especie, está presente en todas las culturas de la Antigüedad y en algunas ligado a la serpiente como símbolo de fecundidad, por ejemplo en Mesopotamia y Creta, símbolo fálico en el cristianismo, aplastado por María, como causante del pecado original. En estas primeras culturas, las diosas-madres gozaban de alta estima y eran nombradas protectoras y patronas de las ciudades, como Palas Atenea lo fue de la ciudad de Atenas, siendo costumbre que se les dedicasen templos en su honor, como sucedería con María especialmente desde el Medievo, época en la que superó su culto al de su propio Hijo.

Lo que resulta innegable en la historia de la humanidad, es que María fue la mujer elegida, la privilegiada, cuyo interés se ha mantenido vivo desde el siglo I hasta nuestros días, bajo sus múltiples advocaciones.

Realizada esta síntesis, como apoyatura histórica a la existencia real de María, pasemos a concretar el origen de la advocación de "Candelaria".

Cuando la Virgen María de la Candela llegó a nuestras costas, aproximadamente un siglo antes de la conquista realenga castellana, esta advocación hacía muchas centurias que recibía culto católico, pues sabemos que es de las más antiguas advocaciones marianas. El origen de la misma estuvo posiblemente ligado a la Roma pagana. Cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio con el Edicto de Milán, el año 313, la bendición de cirios o candelas el 2 de febrero, quiso conmemorar la Purificación y Presentación de Jesús en el templo, otra festividad también anexa a la efigie de Candelaria.

Esbozados los posibles orígenes de esta advocación tan respetada y querida

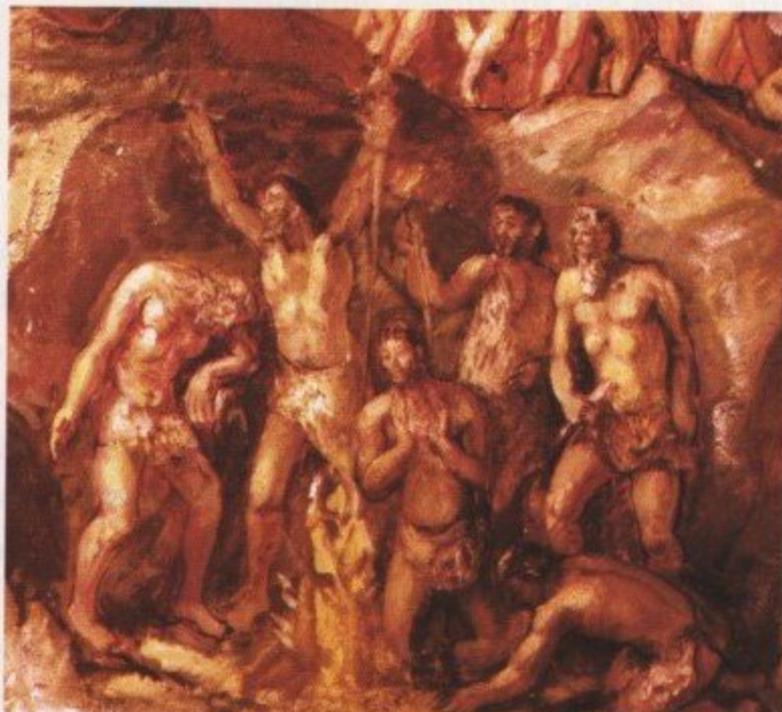


en Canarias, situémonos ahora en la Baja Edad Media, etapa en la que se produce una auténtica explosión del culto a la Virgen, seguramente por la idealización de que fue objeto la mujer en las trovas caballerescas. Entonces, las vírgenes de color moreno, antiguos símbolos de la fecundidad, ya citados, se extienden por el mundo, siendo sus templos los más visitados por los peregrinos, como más sobresalientes destaquemos: Loreto (Italia); Santa María de Chartres (Francia); El Pilar de Zaragoza y Covadonga (España); Czestochowa (Polonia) y Einsiedeln (Suiza), este último, con una Virgen Negra de Candelaria.

El color oscuro de estas imágenes, como el de nuestra Virgen, viene a simbolizar la sabiduría, es decir, la fuente de toda vida física, espiritual e intelectual, la mujer y madre perfectas.

❖ LA APARICIÓN MEDIEVAL ❖

El "misterio" medieval de la aparición de la imagen de la Candela en una lejana colectividad guanche del Atlántico no fue obra celestial, como tradicionalmente se ha transmitido por generaciones, sino indudablemente un hecho premeditado.





Los misioneros de las islas señoriales (Lanzarote y Fuerteventura) querían irse abriendo camino en la evangelización de los guanches de Tenerife, por ello, una tarde de estío decidieron dejarla sigilosamente en una cueva de ordeño, frecuentada a diario por los pastores del menceyato de Güímar, a la boca del Barranco de Chinguaro, que desemboca en la playa de Chimisay. La sorpresa y espanto de los aborígenes, en el encuentro con aquella imagen de la Madre, de aspecto tan diferente a las mujeres guanches, no se hizo esperar. Temerosos, observaron que aquella talla gótica no era sincrónica con su cultura prehispánica. Los hechos en relación con este encuentro, serán un año más, perfectamente escenificados la víspera de la fiesta, el 14 de agosto, por los actuales guanches en torno a su Santuario.

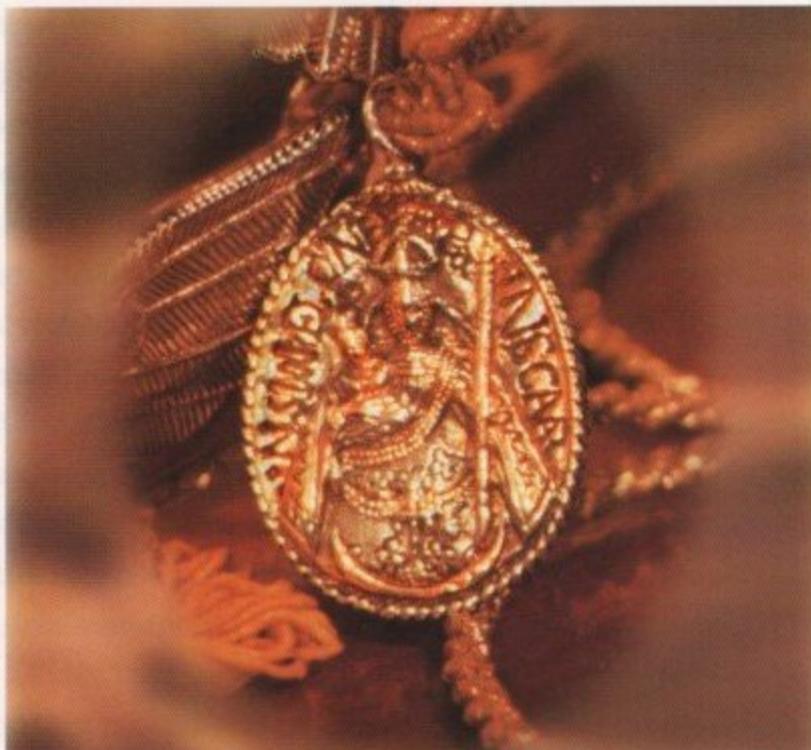
Lo que resulta sorprendente es como la cuidaron y reverenciaron, cuando sus creencias eran cosmogónicas, es decir, los astros y los fenómenos naturales cotidianos.

No podemos olvidarnos, por nuestra doble ascendencia guanche y castellana, que en la festividad del 15 de agosto, aunamos dos importantes celebraciones: - La Asunción de María, signo de su continuidad y presencia eternos y el "Beñesmén" o fiesta de la recolección de la cosecha guanche, cuyo origen etnológico se remonta a los primitivos agricultores neolíticos del año 4.000 (a.C.).

❖ ESTUDIO ICONOGRÁFICO ❖

 El estudio artístico de esta primera talla resulta dificultoso, por su desaparición en el temporal que sufrió la isla en 1.826. Según pinturas y relatos antiguos sobre Ella, era de viñátigo (cedro canario), su altura de unos cinco palmos, su rostro perfecto de color oscuro, con grandes ojos rasgados de aspecto oriental y hermosas rosas en las mejillas. Sus largos cabellos dorados estaban trenzados en seis ramales. El Niño, en el lado derecho, jugaba con un pajarillo y una vela de color verde en el lado opuesto, completaban sus atributos. No llevaba toca ni manto, sino una túnica dorada adornada con letreros arábigos indescifrables y calzaba zapatillas de terciopelo carmesí.

Sus características estilísticas presentaban notables diferencias respecto a



-VI-

las clásicas imágenes góticas occidentales propias de su época, ignoramos el por qué y no tuvo imitación alguna en Canarias, como diversas publicaciones erróneamente han afirmado.

Su aparición no sólo fue un misterio en la Antigüedad prehistórica insular, sino que sus prodigios, fuera de toda lógica humana, se transmitieron de generación en generación, así como los favores y milagros con los que se vio beneficiado el Archipiélago. Muestras varias tenemos en los óleos sobre lienzo que cuelgan en el Santuario. A pesar de esto, se quejaba el Padre Espinosa en su obra "Historia de Nuestra Señora de Candelaria" que los antiguos hubiesen sido tan negligentes, perdiéndose la memoria de muchos de ellos. Recordemos brevemente, en este pregón que realizamos en su honor, los tres que siempre me han resultado más curiosos.

El primero, sucedió el año 1.595, cuando el pintor Pedro de Ortega obtuvo la aprobación eclesiástica, del entonces obispo de las islas, don Fernando Suárez de Figueroa, para retratar a la Virgen. Y cuál sería su asombro y desconcierto, que cada vez que se fijaba en su rostro, para captar con el mayor realismo posible sus facciones, notaba que éste cambiaba de color.

El segundo, sucedía la noche del dos de febrero de cada año, fiesta de la Purificación. La Virgen prodigiosamente, se iban en procesión por la playa, desde las ermitas de Santiago a la de San Blas, acompañada por multitud de lumbres encendidas y al día siguiente, siempre se encontraban panes de cera verde sobre las rocas.

Por último, el tercero cuanta como su presencia pasa inadvertida en la cueva de Achbinico (San Blas) donde recibía culto, el tiempo que fue robada por Sancho de Herrera y trasladada a Fuerteventura.

Un sinfín de prodigios como éstos, le valió el tan polémico Patronazgo de Canarias desde el año 1.599, otorgado por el papa Clemente VIII y ratificado el año 1.867 en el pontificado de Pío IX, según consta en el Archivo Catedralicio de Las Palmas, culminando con el privilegio de su Coronación doce años después.

❖ HISTORIA DE LA PATRONA DE CANARIAS EN TENERIFE ❖

***T**erminada la conquista, la Virgen de Candelaria recibió la visita de don Alonso Fernández de Lugo, I Adelantado de Canarias, en su segundo "templo", la cueva de Achbinico (Ermita de San Blas), donde recibió especial cuidado del joven guanche Antón, que raptado y cristianizado en Lanzarote, había explicado a los isleños, el significado de aquella imagen divina.*

A Achbinico había sido trasladada desde la cueva del Mencey Acaymo, como señal de respeto, empezando a llamarse desde entonces, a aquel lugar de la costa güimarrera "Candelaria", por la candela que la Virgen portaba en su mano izquierda.

Aquella visita fue sin duda, el inicio del acontecer y desarrollo histórico-religioso de Candelaria hasta la actualidad, al convertirse en el primer centro mariano de Canarias, lo que le valió el año 1.957 el título de "Villa" otorgado por el General Franco.

Desde el siglo XVI, se protegió tan valioso Hallazgo de la piratería, con la Batería militar de San Pedro, recibiendo su templo, el título de "Real", otorgado por el Rey de España Carlos I, y sus sucesores. El Cabildo de la isla realizó entonces,



una casa de apeo para alojamiento de Regidores y Beneficiados, así como de personalidades laguneras que acudían a las fiestas de Candelaria, ejemplos que imitaron las familias más nobles de la isla.

Cuando el año 1.672 se terminó de reedificar el convento y el templo, fue tanta su fama, que el rey Felipe III se proclamó patrono del mismo y el Cabildo de la isla copatrono. Hasta en la América española se conocían los milagros y prodigios de la Virgen tinerfeña, por ello, a la isla donde residía, se le denominaba también "Provincia de Nuestra Señora de Candelaria", dependiente de La Laguna, antigua capital de la isla, hasta el siglo XIX.

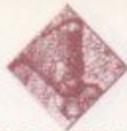
La pesca, la alfarería, el pastoreo de cabras y ovejas y la agricultura de secano, constituyeron las principales ocupaciones del vecindario.

En el siglo XVIII, el lugar adquirió mejor aspecto urbano, gracias a don Matías Rodríguez Carta, tesorero de la Hacienda Real. Además del Santuario y parroquia de Santa Ana, contaba ya, con las ermitas de San Blas, la Magdalena y Santiago.

❖ OTRAS ICONOGRAFÍAS DE LA VIRGEN DE CANDELARIA ❖ EN EL ARCHIPÍELAGO



Como estamos aludiendo a una época histórica en la que las comunicaciones insulares eran difíciles, las demás islas del Archipiélago fueron adquiriendo otras versiones libres de la Candelaria tinerfeña, para sus respectivos templos. Destaquemos por su indudable interés, en el siglo XVI: el icono de Moya (Gran Canaria), de origen andaluz; la talla flamenca de Tijarafe en La Palma; o la imagen de la Oliva (Fuerteventura) de taller canario. En la centuria siguiente, nuevas versiones libres vienen a engrandecer el patrimonio candelariero, como la desaparecida del Realejo de Abajo, atribuida al insigne imaginero del Barroco andaluz, Martínez Montañés o la del Socorro, del vecino municipio de Güímar. En el siglo XVIII, mencionemos las de Ingenio e Internado de San Antonio en Gran Canaria, obra esta última de una de las figuras cumbre de la escultura isleña, D. José Luján Pérez.



Interesantes son también los grupos escultóricos pertenecientes a la última centuria citada, resaltando especialmente el de la Plaza de la Candelaria en la entrada de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, como otro símbolo más del sentimiento popular de nuestra tierra hacia su Patrona. Este grupo fue obra del italiano Pasquale Bocciardo, al igual que el hermoso púlpito de la Catedral de La Laguna, ambos en mármol de Carrara.

Junto a estas interesantes muestras escultóricas, debemos añadir la infinidad de obras pictóricas en diferentes soportes y utilizando igualmente técnicas distintas, que junto con los grabados y orfebrería medallística, completarían esta extensa relación, si además añadiéramos las obras actualmente desaparecidas y los numerosos templos a Ella consagrados en el Archipiélago, Península, Europa y América, pruebas palpables del gran interés suscitado por esta advocación a nivel mundial.

❖ SEGUNDA ETAPA ICONOGRÁFICA: LA TALLA ACTUAL ❖

Después de esta relación de obras con la finalidad de que recordáramos juntos, lo amplio y rico que resulta el patrimonio candelariero en Canarias, retornemos de nuevo a la Villa de Candelaria para evocar aquel triste temporal del año 1.826, que vino a marcar la segunda etapa iconográfica de la Virgen de Candelaria en nuestras islas.

Aquella primitiva talla, custodiada con tanto celo por los pastores guanches y sus sucesores por privilegio real, desapareció para siempre en la misma playa que un día la recibió. Esta desoladora noticia se extendió rápidamente allende los mares, pero María de Candelaria quiso seguir presente en esta tierra sureña y entre los canarios que tan sinceramente le había abierto sus corazones, por ello, cuando Fernando Estévez del Sacramento, insigne imaginero orotavense, ejecutó en 1.827 el actual icono de la Patrona, el pueblo lo aceptó rápidamente, con el mismo cariño que le habían profesado a la imagen antecesora, a pesar de que las características estilísticas de la misma, no fuesen góticas como la primitiva, sino neoclásicas, porque lo importante era que la Virgen de Candelaria permaneciera entre nosotros.



En años sucesivos a la ejecución de nuestra actual Virgen de Candelaria, llegaron al Convento muchos regalos de procedencia americana, pues los emigrantes isleños nunca olvidaron a la Madre Morenita, allá donde sus destinos les guiasen.



-IX-

❖ LA VILLA MARIANA Y SU REAL SANTUARIO ❖

Actualmente, esta luminosa Villa Mariana, cuenta como núcleo fundamental del municipio con Candelaria, ubicada en el litoral costero: centro religioso, administrativo, cultural y comercial por excelencia. Se prolonga y enlaza con Punta Larga y Caletillas, donde se agrupa el turismo y los veraneantes isleños en sus hoteles, apartamentos y viviendas unifamiliares.

No podemos olvidar que la autopista divide al municipio en dos zonas bien diferenciadas: la costera, ya citada, y la rural. De oeste a este, encontramos en la medianías, los restantes barrios de Candelaria: Malpaís, Las Cuevecitas, Araya, Igueste de Candelaria y Barranco Hondo. En ellos predominan las viviendas unifamiliares con sus huertas de cultivos de secano, aunque en la actualidad van progresivamente convirtiéndose en barrios-dormitorio, pues la mayoría de sus vecinos trabajan en la capital de la provincia, en el sector servicios.



PREGÓN DE LAS FIESTAS DE AGOSTO
EN HONOR A LA VIRGEN DE CANDELARIA

A ambos lados de la antigua Carretera, en los últimos años, las fincas y huertas improductivas se han aparcado, construyéndose nuevas viviendas unifamiliares, que gozan de envidiables vistas y cómodos accesos con la capital y otros núcleos urbanos del norte y sur de la isla a través de su autopista.

Termina este municipio en las señoriales y bellas cumbres de Chivisaya, desde donde se divisan unas panorámicas de ensueño. Los canarios tenemos que adentrarnos en este bello municipio de contrastados paisajes y descubrir, no sólo su naturaleza sorprendente, sino la nobleza y amabilidad de sus gentes. Por esto, sigue recibiendo a diario numerosos visitantes de las más variadas procedencias. A ellos se unirán los próximos días, los peregrinos isleños que anualmente vienen a rendir a pie, su homenaje de fe a la Patrona de Canarias. Aquí serán acogidos en su magno Santuario, obra del arquitecto Marrero Regalado, en el que se mezclan exteriormente todos los estilos artísticos que se han sucedido en Canarias, desde el gótico hasta nuestros días. Sabemos que cinco mil personas puede albergar dicho templo, pero fácilmente podrían duplicarse durante estas fiestas.

Allí estará la Virgen colocada en sus andas de baldaquino, al pie del altar mayor, en la nave principal, para recibir más cercanamente a sus hijos. A pocos metros de Ella, la tumba del inolvidable promotor de esta obra, el obispo Pérez Cáceres y en el presbiterio, a ambos lados del camarín de la Virgen, esa sinfonía de color y expresividad, que son los murales obra del pintor José Aguiar, con sus personajes humanos y celestiales que rinden a diario pleitesía a la Virgen. Igual que hacen los menceyes guanches alineados exteriormente frente al Santuario, cuidando que la Patrona no vuelva a dejarnos. Este bronceo conjunto escultórico obra del lagunero José Abad, ha ennoblecido notablemente el litoral de la Villa. Como recordarán, fueron inaugurados el año 1.993, gracias a los desvelos del entonces Alcalde y actual Concejal de este Ayuntamiento, mi estimado amigo don Antonio Hernández.

Además del Santuario de Candelaria, en el Archipiélago existen en la actualidad veintisiete templos más, bajo la advocación de nuestra Patrona, que encierran interesantes muestras artísticas, dignas de ser conocidas por todos los canarios y cuarenta y un altares o capillas a Ella dedicados, en templos de otras advocaciones.



María Jesús Riquelme Pérez

❖ CONCLUSIONES ❖

Después de estas aproximaciones al conocimiento del patrimonio candelariero, espero que estén de acuerdo conmigo, en lo esencial que resulta para nuestra historia artística y religiosa: su respeto, cuidado y conservación, por lo que dicho patrimonio representa en nuestra idiosincrasia canaria, pues resulta innegable que la Virgen de Candelaria, desde su remota aparición en nuestras privilegiadas costas de rocas volcánicas y arenas negras, siempre ha gozado de la más alta estima de Canarias. Un ejemplo reciente lo demostró el pueblo de Santa Cruz de Tenerife, en el último traslado de la Virgen, el paso año a dicha ciudad, con motivo del V Centenario de su Fundación, porque no existen barreras sociales ni culturales en torno a la Virgen de Candelaria.

Por todo lo expuesto: ¡Pueblo de Candelaria, Villa Mariana de la Patrona de Canarias!, disfrutad en paz y alegría vuestras solemnes fiestas en honor a la Virgen, participando de ese cuidado programa festivo-religioso, que con tanto esmero y dedicación preparan el Ayuntamiento y el Santuario cada año conjuntamente.

¡Comienzan las fiestas de la Patrona del Archipiélago Canario!

Gracias por vuestra asistencia y amable atención. Y ahora vamos a terminar mi intervención, rindiéndole todos a la Virgen el primero, de los muchos saludos que recibirá estos próximos días: ¡VIVA LA VIRGEN DE CANDELARIA!

María Jesús Riquelme Pérez

Agosto, 1995.

